

Algo para recordar

Adolfo Romero Ruiz.*

* Editor asociado. Enfermería Docente

Uno de los hitos que se alcanzan durante el 35 aniversario de nuestro hospital es el 40 cumpleaños de la revista editada en nuestro centro ENFERMERÍA DOCENTE (ED). ED publicó su primer número hace ahora exactamente cuatro décadas. Periodo de tiempo en el que, evidentemente, han ocurrido muchas cosas: avances en la profesión e importantes logros académicos quizá sean los más significativos. Se han incorporado nuevas figuras profesionales, ha habido un importante relevo generacional en el que aun estamos inmersos. También ha habido tiempo para algunos sinsabores: momentos de precariedad laboral, una pandemia global, hemos vivido el experimento que supuso la unificación hospitalaria y, sobre todo, nos han dejado compañeros muy queridos.

Con todo ello, hemos aprendido mucho. A todos los niveles. Y eso implica que la profesión ha sabido evolucionar al ritmo que los tiempos han marcado, atendiendo a las cambiantes necesidades que la sociedad nos ha ido demandando. Es preciso no olvidar el ya mencionado periodo de pandemia como quizá el punto más álgido para considerar nuestra capacidad de adaptarnos rápida y profundamente a los cambios. Siendo esta una característica común a todas las enfermeras, no puedo sustraerme a pensar en la genética profesional que llevábamos de serie aquellos profesionales que procedíamos del antiguo Hospital Civil Provincial de Málaga, que fue el que dotó, con todas sus características, la plantilla de nuestro centro hace ya, como bien sabemos, 35 años. Aunque el número de estos profesionales ha ido decreciendo a lo largo de los últimos tiempos (ley de vida; dura ley, pero es la ley), ese espíritu permanece en el aire del centro y esa impronta ha calado también en muchos de los que no procedían del antiguo Civil. Creo que es algo notorio y característico de nuestro hospital.

Hago esta referencia como uno de los integrantes de aquel traslado, que supuso una revolución a nivel personal y profesional, y que trajo como añadido algunos usos y métodos que se han introducido en el ADN del Clínico. Uno de estos aspectos es sin duda ED.

Desde la Dirección de Enfermería se consideró como algo prioritario realizar alguna actividad

específica que sirviera como homenaje y recordatorio de esta efeméride. La coincidencia de fechas no podía ser pasada por alto. Por eso se quiso organizar una reunión con todos aquellos pioneros que pudieran asistir para, además de volver a saludarlos, recordar aquellos ya lejanos inicios, una reunión que sirviera tanto como reconocimiento a ellos como divulgación de los orígenes de una publicación consolidada y visible. Compartir aquella y otras experiencias, conocerlos un poco más, y acercarlos a un presente tan ávido de respuestas inmediatas. Respuestas a menudo con poco contenido, que hace hoy día difícil comprender como un grupo de entusiastas puso en marcha un proyecto como aquél, y como parte de ellos y otros que se fueron incorporando, sentaron las bases de una publicación con recorrido consolidado, prestigio ganado a pulso y un futuro ilusionante.

Así que, manos a la obra. Me puse en contacto con todos a los que teníamos localizados bien por redes sociales, bien por teléfono. Afortunadamente, no hay que lamentar ausencias por fallecimientos en el grupo, y, de todos los que pudimos convocar, conseguimos casi un pleno.

A la reunión, el pasado 19 de abril, pudieron asistir Antonio Piña (Director de Enfermería en el momento de la creación de la revista), Eloy Molina (Jefe de Bloque de Recursos Humanos y Docencia, con rango de subdirector, en aquel momento), Ana María Estrada (administrativa de la revista, aunque aportando el punto de vista de la Trabajadora Social que ya era), y como enfermeras, Francisco Milla, nuestro entrañable Chicho, Isabel M^a Ávila, Mariví Requena, Manolo Jiménez, Cristóbal Corral, Antonio González, Inmaculada Martínez Losada y yo mismo.

No pudieron asistir, por distintas causas, Rafael Padilla, Sebastián Navas, Antonio Jurado, Francisca Gutiérrez y Rafaela Rodríguez, aunque los echamos mucho de menos.

Los inicios

Una de las cuestiones más importantes a la hora de rememorar los orígenes de la revista era sin duda establecer cómo se ideó el proyecto, cuáles fueron los motivos que estimularon la aparición de nuestra publicación.

Antonio Piña aludió al contexto socio político en general y a los cambios recién incorporados a la carrera de Enfermería en particular, haciendo énfasis en la importancia del momento, en tanto en cuanto se facilitaron muchos cambios que han perdurado en el tiempo, en lo referente al régimen político y a los logros sindicales y académicos. El progreso de la profesión en sus inicios como disciplina universitaria estuvo muy relacionado con ese momento histórico en concreto. Comentó el esfuerzo que supuso convencer a las autoridades, en aquellos tiempos a nivel de Diputación Provincial, de la necesidad del proyecto, y que la gerencia del centro mostró una colaboración total al respecto. Y añadió la importancia de los cargos intermedios en la difusión de la revista.

Él fue el responsable de reclutar al equipo de la segunda dirección de Enfermería que tuvo el Hospital Civil. En este sentido, dentro del grupo destacó la figura de Eloy Molina, sobre todo porque era el encargado de recursos humanos y docencia. Al ser preguntado sobre cómo detectó y reunió al grupo de trabajo, especificó que estar a cargo de los recursos humanos le permitió conocer bien a la plantilla, y que por lo tanto pudo seleccionar a los que, a su juicio, podrían ser las personas idóneas para iniciar esta experiencia.

Dentro del grupo primigenio estaban algunos asistentes hoy, concretamente Chicho y Ana María Estrada. Ambos manifestaron la ilusión y el compromiso derivado del reto que se les planteó, y lo difíciles que fueron los inicios, sobre todo por el casi total desconocimiento sobre la creación de una revista. Chicho comentó que el interés por la difusión de conocimientos y la importancia que se le dio a ello los llevó incluso a crear una pequeña emisora de radio, cuya vida fue efímera. La emisora fue empleada para que, en su escasa hora, hora y media de emisión de lunes a viernes, se realizaran entrevistas y se comentaran actividades que se iban a realizar en el centro. Su pequeño alcance limitó mucho su difusión, y el consumo de recursos provocó su cierre a los pocos meses.

No obstante, la revista siguió adelante, adaptándose a los cambios que se iban produciendo tanto en el hospital como en el entorno sanitario, gracias a los medios conseguidos y al desempeño del grupo de trabajo. Eloy marca como un hito en esta época la adquisición de una máquina de escribir eléctrica que permitía editar texto, dispositivo que permitió agilizar el trabajo de edición de la revista, y Ana María Estrada pone en valor la iniciativa de realizar un Depósito Legal de la publicación, cuestión que permitió salvaguardar el nombre.

Tras los primeros números, Enfermería

Docente, que nació como foro de intercambio con preferencia por la difusión del conocimiento enfermero y de disciplinas afines, fue dejando atrás las colaboraciones de tipo lúdico o artístico que caracterizaron sus primeros números. Bien es verdad que, como comentan Ana María, Chicho y Eloy, al principio fue muy difícil conseguir contenidos científicos, y estas colaboraciones permitían, en primer lugar, poder cerrar los números, y en segundo, difundirla entre todos los profesionales del hospital, que podían disponer de otro tipo de artículos para su consumo. De alguna manera, este formato implicó a todo el estamento laboral del Civil en el conocimiento y lectura de la publicación, convirtiéndola en la revista de todos. Es necesario reseñar la calidad de las portadas diseñadas por Sebastián Navas, reputado pintor, y la creatividad a veces caótica pero siempre genial de Rafael Padilla.

El trabajo del grupo de docencia no se circunscribió a la revista, sino que también comenzó a elaborar Planes de Formación, para lo que las competencias como Trabajadora Social de Ana María Estrada, como ella subraya, resultó de gran ayuda. Así, se fueron planificando y creando los primeros cursos, que, como resalta Eloy, se llenaban inmediatamente, reflejando el interés por la formación continua de los profesionales en un momento en el que aun no se sabía si esta formación tendría utilidad ni a nivel curricular ni laboral. Pero, como apuntan Ana María, Chicho y Antonio González, el motor de todo esto fue la tremenda ilusión y las ganas de innovar de este grupo.

La consolidación

El primer relevo en el grupo de docencia incorporó a Rafaela Rodríguez (Rafi) y poco después a Isabel M Ávila (Isa), coincidiendo con la aparición de algunos colaboradores externos, como quien esto firma y Manolo Cabrillana, entre otros. La labor principal de los colaboradores externos fue participar en el diseño de portadas de la revista y de manera puntual, ayudar para maquetado y difusión. Este grupo compaginó los métodos más manuales (con las primeras máquinas de escribir y el uso de Letraset[®] para las cabeceras) con los primeros dispositivos semiautomáticos. Isa recuerda cómo se llevaba en moto el ejemplar maquetado a imprenta, y como, desde allí, se iba al depósito legal a dejar el primer ejemplar ya impreso. Yo mismo he sido testigo de ello. El grupo gana en método y rigor, además de convertirse en un ente estable.

Una nueva serie de cambios en el primitivo grupo de docencia, ya Bloque de Formación, Investigación y Calidad, supone que Rafi Rodríguez, incorporada como colaboradora en

primer lugar, se convierta en quien lidere el grupo, contando fundamentalmente con la colaboración de Isa en esa época. Este momento coincide con la creación de los primeros grupos de trabajo para el desarrollo de protocolos enfermeros, trabajos que fueron siendo publicados en la revista, dotándola de un contenido exclusivamente científico. Poco a poco el tiempo pasa, y llegamos a mediados de los años noventa. La revista cumple diez años en perfecto estado de salud.

En el ínterin, se produce el traslado al Hospital Clínico (ya anunciado en la portada del primer número de la revista). El Bloque de Formación, Investigación y Calidad se aloja en la primera planta (Torre A), y es dirigido, poco después, por Paqui Gutiérrez, que se mantiene en el puesto hasta 1999. En ese momento, Rafi deja el grupo y poco antes se incorporó, como gestor de procesos y protocolos, Manolo Jiménez.

La expansión

El incremento de trabajo llevó consigo la necesidad de mayor colaboración en ED. Por ello, se incorpora como responsable de la misma María Victoria Requena (Marivi), a la sazón coordinadora de trasplantes del centro, y Manolo Jiménez comienza una implicación en ED que llevará hasta su jubilación hace unos años.

Con esta doble incorporación se producen cambios importantes: se rediseña la portada, se informatiza el maquetado y se comienza a crear una base de datos con los contenidos de la publicación. La revista no se limita ya al hospital: se difunde por prácticamente toda la geografía nacional. Eso sí, de manera artesanal y por correo postal, gracias a un listado de solicitantes que se incrementaba número a número.

En el año 1999 se produce un nuevo cambio en la Jefatura de Bloque, incorporándose como responsable Cristóbal Corral. Cercano ya el vigésimo aniversario, Cristóbal promueve la inclusión de ED en la Hemeroteca Cantárida de la Fundación Index, proceso que llevó tiempo y que supuso (y supone) la difusión internacional de la revista. A partir de ese momento, comenzaron a llegar artículos de toda España y de Hispanoamérica, aumentando poderosamente la visibilidad de la publicación.

Estos años de estabilidad y desarrollo permitieron incorporar al Bloque a una nueva figura como coordinador de investigación en enfermería y coordinador de edición de la revista, cogiendo el relevo de Marivi. Además de terminar el proceso de expansión iniciado poco antes, se volvió a rediseñar la revista, que en poco tiempo fue incrementando el número de estudios

procedentes también del territorio nacional. Se culminó el proceso de archivo en base de datos informatizada y se realizó un plan formativo específico en investigación, sentando las bases para que los alumnos se convirtieran en nuevos autores de ED. Un logro digno de mencionar fue la aparición en el ranking de impacto de la Fundación Index, consiguiendo estar entre las 30 mejores revistas de Hispanoamérica.

La implicación de la Dirección de Enfermería, en este caso liderada por Antonio González primero e Inmaculada Martínez después, fue como siempre fundamental.

Los años grises o de incertidumbre

No hay mal que cien años dure, y parece que ni bien tampoco. La crisis económica del principio del segundo decenio del siglo trajo consigo una serie de ajustes a los que ED no fue ajena. Quizá lo que más afectó en este sentido fue la reunificación hospitalaria propuesta por las autoridades sanitarias del momento. El Bloque de Formación dejó de funcionar como hasta entonces, la Unidad de Formación se convirtió en Unidad Intercentros y el liderazgo lo ejerció una persona ajena a nuestro centro. Su punto de vista difería un tanto del enfoque del equipo previo, y la revista peligró en varios sentidos: desde su posible absorción por el Hospital Regional hasta su probable desaparición. Finalmente, como comenta Manolo Jiménez, se incorporaron personas de los dos hospitales al consejo de redacción, que sufrió algunos cambios, y se eliminó el formato clásico en papel, pasando a estar disponible solamente en formato digital, alojada en una plataforma independiente, además de la Hemeroteca Cantárida.

Durante estos años difíciles hay que reseñar, además del constante trabajo y esfuerzo de Manolo y quien esto firma, la importantísima colaboración de Cristóbal Rengel y Ángela Ortega. Ello permitió soportar el peso de ED durante un periodo crítico, que podría haber sido incluso fatal de no mediar este esfuerzo desinteresado. Afortunadamente, una vez superados estos inconvenientes, se recuperó cierta normalidad en la revista, aunque su impacto decreció, como se pudo objetivar al desaparecer del listado de indicadores de la Fundación Index.

Vuelta a la estabilidad...y mirando hacia adelante.

Tras estos años difíciles, se regresó al modelo organizativo previo a nivel de direcciones, aunque ello no ocurrió con las unidades de formación, que

permanecieron unidas todavía durante unos años. Poco a poco se fue conformando un nuevo equipo de redacción, se alojó la revista en la web del hospital, desaparecieron las presiones... y aquí estamos.

La estabilidad llega al centro, la Dirección de Enfermería apuesta firmemente por ED: Pablo Fernández ha colaborado varias veces en ella y conoce el medio, nos preparamos para el futuro.

Alfonso Martín, Carmen Delgado, Ana Gómez, Eva Escobar, Juan José Díaz..., suponen el núcleo presente de ED, junto con la subcomisión de Investigación de Enfermería del centro y un nutrido grupo de revisores de reconocido prestigio. Hay que recuperar cierto terreno

perdido, pero no dudo que lo conseguiremos Y poder participar en el ambicioso proyecto Nursing Research Challenge, al que nos hemos incorporado recientemente, dota de un mayor protagonismo a ED. Pero eso da para otra historia...

Cuarenta años después, aquí estamos con la misma ilusión de siempre. Algunos compañeros están felizmente jubilados, otros peinamos un abundante número de canas. Pero continuamos apostando por nuestra revista, vuestra revista. Dentro de nada, cincuenta años.

Prof. Dr. Adolfo Romero Ruiz. Editor Asociado. Enfermería Docente.